

ne que ser revolucionario. Don Mau-
e irrespetó los derechos adquiridos,
s maestros no pueden hablar de des-
sten los derechos de los alumnos.
barrió con todo, hasta con los de-
nos, a los que obligó a plegarse a
a lo que dispersó a una buena parte
e esos años, siendo pocos los que,
riores en Santo Tomás, fueron al
con los muchachos que venían de
s. La mayoría tomó otras orienta-
la agricultura, etc.

onservar lo existente y contempo-
ses de todas y cada una de las
be esperar todo de la evolución y
r como avanzar.

os trajeron el recuerdo de una fra-
fica:

pueden hacer, hacen; los que no
n.

* * *

lon Elias si había leído la afirma-
e expresada por el Doctor Max, in-
ante sus proyectos que admiten la
tado para dirigir la economía na-
entro de la más pura tradición del

s, y dijo (palabras reconstruidas

izgar mejor, el Dr. Max debió ex-

presar qué entiende él por liberalismo y cómo lo defi-
niría, en el menor número de palabras.

El marxismo, que es algo serio, de profundo estu-
dio, casi una ciencia, parte de un error: considerar que
la cuestión económica es lo primordial. Los liberales, en
cambio, sabemos que la cuestión económica es cosa de
segundo plano, de menor importancia. El liberalismo,
en última síntesis, es el deseo de que el Estado no haga
lo que los individuos o particulares pueden hacer por sí
mismos. Todo lo demás es socialismo. Por eso no pude
menos que sonreír al leer en una sección editorial del
"Diario de Costa Rica", el siguiente título: "El ensa-
yo de una República Socialista en América". ¡Si todas
nuestras repúblicas son socialistas! Sus leyes, en gran
parte, son socialistas, en educación, finanzas, en casi
todo. En verdad el liberalismo está muy arrinconado
en el mundo. Pero eso no quiere decir que esté vencido.
Esto nos viene desde hace cincuenta años. Pero se
nota la reacción en todas partes. Comienzan a abrir
los ojos los pensadores del mundo. En América, veo
que en México — ese México que tan grande interés
y afecto ha despertado siempre en mí — la Universi-
dad, ganada por el socialismo, permite que su "Encar-
gado de la Propaganda Social" confiese que "salvo
en las cuestiones económicas, el liberalismo tiene la ra-
zón". Santo y bueno; como verdaderos liberales com-
prendemos que las cuestiones económicas son secundarias
y bien pueden apropiarse ese capítulo los socialistas.
Eso es lo que satisface. La reacción comienza precisa-
mente por los baluartes del socialismo.